

RUSIA CONTRA EUROPA — EL SOVIETISMO MOSCOVITA CONTRA LA CIVILIZACION CRISTIANA DE OCCIDENTE

España Baluarte Providencial de la Religión

Se sabe ya todo. Se conocen los nombres de los que mueven en las sombras los hilos de la repugnante maniobra franco-soviética. Los españoles deben estar al tanto de cuanto se ha tramado y se trama contra nosotros en el frente de guerra extranjero. Queremos que todo el mundo se entere del cinismo del Frente popular francés y de las maquinaciones de la masonería.

PRIMERA PARTE

De inmensa tensión nerviosa han sido para los franceses las últimas semanas transcurridas, en las cuales la prensa judio-masónica del Frente Popular, se ha esforzado con táctica farisaica, diabólica y sistemática, primero en alamar, para luego excitar e inclinar de una vez los ánimos de la Nación a una ayuda clara, que furtiva ya la prestan, a sus hermanos del Frente Popular español.

¡Alemania ocupa el Marruecos español! Esa fué la gran bomba lanzada al mundo para imponer un bloqueo franco-inglés en las costas españolas, al que seguiría necesariamente otro anti-bloqueo italo-alemán. Con ello la guerra europea estallarí infaliblemente.

LA GRAN COMEDIA Y LOS ORIGENES DE ESTE CASTILLO DE NAIPES

A principios de Enero M. Blum, flamante presidente del Gobierno Popular tiene que dejar a París para hacer una cura de sol en el Mediodía de Francia. Al mismo tiempo M. Delbos se ausenta de la capital francesa con el pretexto de asistir a su padre, víctima de un acceso de asma. Mientras tanto se queda con la dirección de los negocios el novato Viénot, militante poco ha en la extrema derecha, pero ahora adicto entusiasta del Frente Popular. Por lo visto en la vecina república existe también la casta de los que se arriman al sol que más calienta. Este joven Subsecretario de Negocios extranjeros reunió en su gabinete nada menos que a los jefes del ejército y marina para tratar de la defensa del Imperio marroquí y al mismo tiempo comunicó a Londres el peligro enorme que corría el Imperio británico.

La semilla estaba echada. De que creciera y se desarrollara se cuidó la prensa. En efecto: L'Humanité, Le Petit Parisien, Le Populaire, órgano oficial del Gobierno Blum, Le Peuple del dictador Jouhaux, Paris-Soir, Pertinax en «L'Echo de Paris» y la dame Tabouis en «L'OEuvre» empezaron a jalear el asunto:

“Los ingenieros alemanes transforman Ceuta en una fortaleza. Los puertos de Tetuán y Ceuta, bases de los cuerpos expedicionarios alemanes”. Le Populaire.

“Los nasis preparan un desembarco en el Marruecos español. La escuadra francesa del Atlántico camino de Casablanca. Inglaterra se impacienta”. L'Humanité.

“Fuertes contingentes de soldados alemanes de todas las armas y uniformes han desembarcado en Melilla. Se confirma la llegada a la zona española de Marruecos de centenares de soldados alemanes”. Agencia Havas.

“Los cañones alemanes del 165 y 240 están ya apuntando a Gibraltar. El estrecho está en peligro. Ceuta, Melilla, Larache depósito de tropas alemanas”. L'Humanité.

“Veinte aparatos alemanes en el aeropuerto de Melilla. Los alemanes controlan la entrada en la zona española del Africa”. Le Peuple.

Ante la alarma, M. Viénot visita la Junta de Defensa de Burgos. El embajador francés en Londres propone el bloqueo. Sube la excitación en las esferas políticas francesas. El telégrafo no deja de funcionar entre París y Londres. M. Daladier suspende su viaje a Marruecos, M. Corbin embajador francés en Londres, propone que la flota británica con la francesa proceda a un examen sobre las actividades alemanas en Marruecos. Los ingleses demostraron tener más sangre fría... y más prudencia.

En este *crescendo* de las pasiones vino la nota de nuestro representante en Marruecos en la que declaraba quedar abiertas nuestras fronteras para que un oficial francés y otro inglés hicieran las investigaciones, que creyeran oportunas los distintos Gobiernos.

Poco después Hitler afirmaba solemnemente que no tenía propósitos de atacar contra la integridad territorial de España. ¡¡Tableau!!

SEGUNDA PARTE

ENTRE BASTIDORES - LA TRAMA DE MOSCOU

En L'Homme Libre M. Frossart, izquierdista, indicaba a M. Blum el abrir una información que juzgaba necesaria para descubrir responsabilidades escondidas, que el país tiene derecho a conocer, pues los que juegan con la paz pública son malhechores públicos merecedores de castigo.

M. Blum da la llamada por respuesta. Es táctica de los del triángulo, en estas ocasiones de fragante contradicción. Pero el responsable es el novato Viénot subsecretario de Negocios Extranjeros, ayudado por M. Comert jefe del servicio de información de prensa en el ministerio de Negocios Extranjeros y de M. Rollin de la Agencia Havas, los cuales han sido unos simples polichinelas movidos por los cucos judíos rusos. Francia va a ser la víctima. En efecto: era propósito de Rusia ya en 27 de Noviembre pasado promover una guerra internacional con motivo de la civil española.

Krestinsky primer adjunto de Litvinov, comisario de Negocios Extranjeros de la U. R. S. S., creía que Alemania estaría dispuesta a presentar batalla a mitad de 1937. Según él había que adelantarse a Berlín. Para conseguirlo Moscovine proponía un plan estúpido: excitar la guerra en el Occidente de Europa. Rusia por su posición geográfica, no podría intervenir, sino de un modo limitado; así que sus fuerzas quedarían intactas al fin de la contienda. Su objeto era: 1.º que Alemania no llegase, al tiempo mejor y más oportuno para su actuación armada. 2.º guardar sus fuerzas enteras para cuando Alemania estuviese agotada por la lucha.

LA GRAN ASAMBLEA MOSCOVITA, DELIBERA,

El 3 de Enero último se reunía en Moscou la Conferencia periódica en la cual tomaban parte los comisarios de varios ministerios, como el de Negocios extranjeros y de Guerra, el Estado mayor y el Komintern; en total unos 16 delegados, entre ellos estaban: Molotoff, Kolavoff, Dimitrov, Tahl, Krestinsky, Vorochiloff, Egoroff, Sediakine, Agranoff. Es decir, la flor y nata del sovietismo:

La asamblea, examinado el plano internacional y en presencia de los datos del comisario de Negocios Extranjeros Krestinsky, llegó a una unanimidad perfecta, que cuajó en la siguiente proposición: El acuerdo Berlín-Tokio y el de Roma-Berlín, es hoy el mayor peligro para la U. R. S. S.

Los militares expusieron la situación bajo el punto de vista estratégico e insistieron en que se debía alejar de Rusia el peligro que suponían estos acuerdos, y sobre todo el período más crítico para Rusia sería el de Abril a Septiembre de 1937.

Conclusión: Conviene, pues atar las manos a Alemania e Italia y para esto se ha de provocar un incidente con motivo de la guerra civil de España. A fin de que surja una desavenencia entre ellas y Francia. Así se apartará el peligro, ya que todo el dinamismo Alemán se inclinará del otro lado de Europa.

Francia juguete de Rusia: El partido comunista Francés se unió a las decisiones de Moscou. Thorez, Marty, Gitcon, Cachin, Duclos, sus jefes que habían jurado defender a Rusia a costa de cualquier sacrificio, prestaron su concurso.

La campaña: ¿Medios para este fin? Asunto apto para suscitar suspicacias? el *avispero marroquí*. Por desgracia nuestros enemigos tienen un ojo político-intrigante y certero.

Con este fin se nombran los que han de intervenir en este asunto. Se nombran entre otros por la prensa del Comité central del partido comunista a Tahl; a Knorring como jefe de la sección de propaganda; a Winogradoff, jefe de prensa de la Comisaria de Negocios Extranjeros.

La dirección inmediata de la campaña fué confiada a dos agentes soviéticos; uno Eroumanoff residente en Londres, que recibió por esta misión 10 millones de francos; otro Mayorsky establecido en Francia, que cobró 15 millones para la misma empresa.

LOS PAGANOS

Se convino con la anuencia de Marcelino Pascua representante de Valencia en Moscou, que estos 25 millones fuesen extraídos de los fondos que Largo Caballero puso a disposición del Kremlin.

Sopló la prensa y con estos malos vientos empezó a alborotarse el mar político europeo; mientras tanto Rusia, pisaba tierra firme y desde las costas vecinas se frotaba las manos, mirando al mismo tiempo de reojo, como un usurero en su sórdida buhardilla, el dinero, que la última jugada había depositado en sus arcas. ¡¡Todo una judiada!!

Ya conocen los lectores de “El Luchador” el repugnante maquiavelismo del Frente Popular francés, la farsa asquerosa de la prensa judio-masónica y los intentos criminales del sovietismo ruso.

La Campaña franco-rusa contra España y la Europa civilizada, ha costado la friolera de diez millones de francos, amén de los otros veinticinco que le sacaron al traidor Pascua. En presencia de tanto crimen y tanta bajeza, todo español honrado debe gritar:

¡¡ABAJOS LOS TRAIADORES Y VIVA ESPAÑA!!

LA IGLESIA Y NUESTRA GUERRA

El representante autorizado de S. S. el Papa en la España nacional puntualiza

Respuesta obligada.—Carta abierta

Al Sr. D. JOSE ANTONIO AGUIRRE

BILBAO.

Una mano amiga, interesadísima, como de buen cristiano y patriota, en que termine la cruentísima lucha en que se consume España, ha-ce llegar a las mías un ejemplar del periódico «Euzkadi», de Bilbao, número 7.485, en que se inserta el discurso pronunciado por V. el 22 de diciembre último. Por las reiteradas alusiones que hace al silencio de la jerarquía sobre determinados puntos, cuya gravedad no puede ocultarse en estos momentos, me creo en el deber de contestarle, como representante más alto que ha querido la Santa Sede fuese, en mi insignificancia personal, de la gloriosa jerarquía eclesiástica española.

No creo salirme de mis atribuciones de Prelado, ya porque estoy comprendido dentro de la apelación general que V. hace a la conciencia universal y a la jerarquía, ya porque tengo la seguridad de que interpretaré el sentir de su Prelado, el venerable y queridísimo Hermano de Vitoria, hoy ausente de la Diócesis. Ni quiero deje de tener ese escrito el carácter de Instrucción Pastoral dirigida a mis diocesanos, por cuanto las cuestiones que en el discurso de V. se tratan, y que son objeto de esta carta, afectan a todos los españoles, que nunca como hoy necesitan luz que les oriente en las gravísimas cuestiones de orden político-religioso.

ESTA CARTA NO ES POLEMICA

Un doble ruego me permito hacerle antes de entrar en materia. Esta carta no es polémica. Me sitúo en ella en aquel plano a que llama V. a la jerarquía, no para entablar un diálogo en que difícilmente llegaríamos a un pensamiento concorde, sino para contestar, con toda claridad, a sus requerimientos, con la fundada esperanza de que, por ley misma de caridad, que no busca el bien propio, sino el de todos, llegaremos a la coincidencia de criterio, disipadas las dudas que encierran sus interrogantes dirigidos a la jerarquía. Por lo mismo, no se imponga V. por cortesía el deber de contestar mi pobre escrito, que yo no podría corresponderle.

Mi otro ruego es que V., que tiene ahí fáciles medios de propaganda, dé a estas cuartillas la máxima publicidad. Me tortura la idea, señor Aguirre, de que ese querido pueblo vasco no ha conocido toda la verdad en los problemas de doctrina y de hecho que ahí se han agitado estos últimos tiempos; y que cuando la verdad, por el magisterio categórico de los Pastores de la Iglesia, ha querido abrirse paso e iluminar las inteligencias, ha quedado entre veladuras por la interposición de humanas conveniencias, más atentas a las conquistas de orden sobrenatural, que deben tener siempre la primacía en todo.

Hechas estas indicaciones, he de decirle, señor Aguirre, que leí su discurso de un tirón. Ha dejado en mi alma la impresión de haber oído la voz de un católico convencido que ama su tierra con el amor que sigue al de Dios, y que se ha empeñado nobilísimamente en labrar la felicidad de su pueblo. Si el orador es el *Vir bonus dicendi peritus*, usted, señor Aguirre, es un buen orador. Dios le ha dado un alma buena y V., por su parte la ha puesto con toda su fuerza, al servicio de lo que juzga una buena causa, que defiende bravamente, con todos los recursos de su inteligencia, de su corazón y de su palabra.

ALGUNOS REPAROS AL DISCURSO

Este es usted. Del fondo de su discurso, aun reconociendo las mu-

el carácter de la contienda

Ahí tienes, lector, íntegra la famosa «Carta Abierta» del Dr. Gomá al Sr. Aguirre, Presidente de la diminuta república vizcaína.

En ella nuestro Cardenal Primado expone la verdadera significación de nuestra cruzada dentro un trono de cristiana caridad, a la vez que apelando a la justicia.

chas verdades que contiene, tal vez no podría decir igual. Tendría que oponerle serios reparos. Pero no es mi objeto hacer del mismo un análisis, ni una censura de los puntos de discrepancia con mi criterio, y si sólo buscar coincidencias en el fondo claro y tranquilo del pensamiento cristiano que nos informa, a usted y a mí, para derivar de ellos consecuencias que podrían ser provechosísimas para todos en estos graves momentos.

Dejo la parte de su discurso en que expone realidades logradas y delinea proyectos para el engrandecimiento del pueblo vasco. Todos anhelamos el bien máximo para todas las regiones españolas, del que derivaría el bien máximo para la gran patria, España, multiplicación, más que suma, del bien parcial de cada país. Es lamentable equivocación, hija del amor, que ciega cuando se desvía, creer que un enjambre de pequeñas repúblicas pudiese labrar para todos los españoles un bien mayor que el que podría venirnos de un gran Estado bien regido, en que se tuviera cuenta de los relieves espirituales e históricos de cada región. Reconcentrarse en los pequeños egoísmos comarcales, es reducir el volumen y el tono de la vida, del Estado y de la región. Un gran diamante que se quiebra en varios pierde automáticamente la mayor parte de su estima.

Pero esto es cosa de derecho público, que no es de este sitio. Siguen a ello dos afirmaciones, rotundas, que usted intenta probar sin conseguirlo, y que encierran una flagrante contradicción con los hechos y con la conciencia de gran parte de la nación. «La lucha se ha entablado —dice usted— entre el capitalismo egoísta y abusivo y un hondo sentido de justicia social. — La guerra que se desenvuelve en la República española, sépalo el mundo entero, no es una guerra religiosa, como ha querido hacerse ver». Permitame una sencilla glosa a las dos afirmaciones.

Cuanto a la primera, no creo que haya una docena de hombres que hayan tomado las armas para defender sus haciendas. Ni para defenderse de los vejámenes de los que las tienen y administran. Admitimos un fondo de injusticia social como una de las causas remotas del desastre; pero negamos en relación que ésta sea una guerra de clases. Un pretexto no es una razón; y las reivindicaciones obreras no han sido más que un pretexto de la guerra. Esta ha sido más cruel y más dura donde razón y pretexto eran menores, en Asturias, en Vizcaya, en Cataluña, donde el obrero está económicamente al nivel, o sobre, de los más retribuidos de Europa.

Mas; una razón no se impone por la suprema de las razones, que es la guerra, sino cuando han fallado todos los recursos de orden legal y moral para dirimir las querellas sociales de clase; y la guerra estalló cuando una tupida red de leyes protegía al obrero y facilitaba su acceso a la propiedad y a la participación en los negocios. Ni ha cesado la guerra, antes se ha convertido en querella intestina entre los

obreros, en las regiones que paulatinamente se soviétizan. Como un procedimiento, la guerra ha sido un gran expolio de ricos y pobres, no en bien de la comunidad, sino en provecho de los vivos, de los audaces, de los fuertes. Quién lleva la guerra, Franco, no ha hecho las partes de los ricos, sino que predica en todos los tonos la necesidad de una mayor justicia social. Se cuentan, por fin, por docenas de millares los que se han alistado en la guerra sin más haber que el fusil que se ha puesto en sus manos, ni más ideal que su Dios y su patria.

La afirmación segunda, que pudiese contener una alusión a mi folleto «El Caso de España», y que es una apelación al mundo entero no concuerda con la realidad. Es, en el fondo, guerra de amor y de odio por la religión. El ha puesto las armas en manos de la mitad de España admitiendo motivos menos espirituales en la guerra; el odio ha manejado contra Dios las de otra mitad. Ahí están los campamentos convertidos en templos, el terror religioso, el sentido providencialista, de una parte; de otra, millares de sacerdotes asesinados y de templos destruidos, el furor satánico, el ensañamiento contra todo signo de religión. Ahora vienen de Rusia ciento dos ateos para dar la forma doctrinal a esta gran ruina religioso-social.

La misma Euzkadi no podría justificar el consorcio de católicos y comunistas sin el factor religioso. ¿No se ha afirmado que este contubernio era la única manera de salvar la religión en Vizcaya y Guipúzcoa, cuando las hordas rojas la hubiesen eliminado de España? De hecho no hay acto ninguno religioso de orden social en las regiones ocupadas por los rojos; en las tuteladas por el Ejército nacional la vida religiosa ha cobrado nuevo vigor. Un pacto político y militar, frágil como las promesas en labios informales, conserva en Vizcaya sacerdotes, templos y culto. ¿Qué ocurrirá cuando venga la conveniencia de romper los pactos, o el desorden de una derrota, o la hegemonía de una victoria comunista? Leemos que han arido ya algunos templos en Vizcaya. A última hora anuncia la radio el asesinato de sacerdotes por los comunistas...

SACERDOTES ASESINADOS Y DESTERRADOS

Y vamos a lo más grave de su discurso, señor Aguirre, a la angustiosa invocación que hace usted a la conciencia universal.

Afirma usted que los sublevados han asesinado a numerosos sacerdotes por el mero hecho de ser amantes de su pueblo vasco.

Grandes Almacenes de Tejidos SEÑORA, CABALLERO

NO LO OLVIDE!

El mejor surtido en artículos de vestir. Los Almacenes

«LE PRINTEMPS»

Sastrería

Modistería

No discuto sobre adjetivos: sólo hago una reflexión sobre el hecho de la muerte violenta de unos sacerdotes vascos. Más que nadie hemos lamentado el hecho. El fusilamiento de un sacerdote es algo horrendo, porque lo es de un ungido de Dios, situado por este hecho en un plano sobrehumano, adonde no debiesen llegar ni el crimen, cuando lo hay, ni las sanciones de la justicia humana que suponen el crimen. Pero también lamentamos, profundamente, la aberración que llevara a unos sacerdotes ante el pelotón que debiese fusilarlos; porque el sacerdote no debe apearse de aquel plano de santidad, ontológica y moral, en que le situó su consagración para altísimos ministerios. Es decir, que si hubo injusticia, por la parte que fuese, la deploramos y la reprobamos, con la máxima energía. No creemos que la haya en amar bien al propio pueblo; por esto nos resistimos a creer que algunos sacerdotes hayan sido fusilados por el mero hecho de ser amantes de su pueblo vasco.

Y aquí el presidente del Gobierno de Euzkadi —sigue el discurso— católico, pregunta con el corazón dolorido: Por qué el silencio de la jerarquía?

Yo le aseguro, señor Aguirre, con la mano puesta sobre mi pecho de sacerdote, que la jerarquía no calló en este caso, aunque no se oyera su voz en la tribuna clamorosa de la Prensa o de la arena política. Hubiese sido menos eficaz. Pero yo puedo señalarle el día y el momento en que se truncó bruscamente el fusilamiento de sacerdotes, que no fueron tantos como se deja entender en su discurso. Y como el lamentable hecho se ha explotado en grave daño de España —nos consta— y conviene, en estos gravísimos momentos, que se pongan las cosas en su punto, yo le aseguro, señor Aguirre, que aquellos sacerdotes sucumbieron por algo que no cabe consignar en este escrito, y que el hecho no es imputable ni a un movimiento que tiene por principal resorte la fe cristiana, ni a la que el sacerdote es representante y maestro, ni a sus dirigentes, que fueron los primeros sorprendidos al conocer la desgracia. Deje a la jerarquía, señor Aguirre, para la cual el sacerdote es la niña de sus ojos y la prolongación de su propio ser oficial y público.

En cambio, deje que le pregunte a mi vez, señor Aguirre: Por qué su silencio, el de usted y el de sus adictos, ante esta verdadera hecatombe de sacerdotes y religiosos, flor de intelectualidad y santidad de nuestra clerecía, que en la España roja han sido fusilados, horriblemente maltratados, por muchos miles, sin proceso, por el único delito de ser personas consagradas a Dios. Sólo en los seis arciprestazgos reconquistados de Toledo, señor Aguirre, de los dieciséis que tiene mi Diócesis, han sucumbido doscientos y un sacerdotes, de los quintos y pico que ejercían santamente su ministerio! Cuento los miles que han sido villanamente asesinados en las tierras todavía dominadas por los rojos.

Es endeble su catolicismo en este punto, señor Aguirre, que no se rebela ante esta montaña de cuer-

pos exámenes, santificados por la unción sacerdotal y que han profanados por el instinto instigado de los aliados de usted, no le deja ver más que una larga, catorce, según la lista —menos del dos por mil— que sucumbido víctimas de posible travios políticos, aún concedido que hubiese habido extravío en forma de juzgarlos.

Por qué el silencio de la jerarquía —sigue preguntando usted cuando es notorio y de pública notoriedad que son desterrados lentamente sacerdotes vascos, enviándolos a tierras alejadas de suya natal?

¿Quién los ha desterrado?, preguntó yo. La mayor parte ellos mudamente y según costumbre universal en momentos de crisis política popular. A veces superiores religiosos legítimamente, la jerarquía, que nada que hablar, porque no tiene que zozocar en público sus decisiones, contadísimos casos. Tal vez, en algunos, ambas jerarquías, acuerdo, la eclesiástica y la civil, para evitar mayores males; este caso no es ante el presidente del Gobierno de Euzkadi, donde han justificarse. Quizás la autoridad militar o la civil, con el derecho salvando la forma debida en el Estado católico —con que se apela de la república un ciudadano —es simple hipótesis—; que una autoridad española no tiene el deber de agradar ni de requerir el consentimiento del presidente de un Gobierno políticamente heterodoxo, y sabe por otra parte que ninguna jerarquía, que no más que la forma organizada de autoridad social, puede ignorar que el mas grave peligro de una ciudad es el ciudadano que trabaja en desorganizarla.

LA JERARQUIA Y LA DEFENSA DEL RÉGIMEN

Y cuando numerosos católicos la república española han preguntado si está obligado el católico a defender el régimen legalmente constituido, ¿por qué silencio la jerarquía?

Señor Aguirre: si se refiere usted a la jerarquía eclesiástica —cremos que sí— la pregunta, a mi de superflua, encierra una imprecisión tácita, que un católico no debe lanzar contra los representantes del magisterio de la Iglesia. So ante todo, la pregunta; porque usted, católico, abogado, diputado amigo de sacerdotes, sabe que doctrina tan vieja como el cristianismo que el católico viene obligado a defender el régimen legalmente constituido. Usted sabe que cuando España se dió su régimen actual la Iglesia oficialmente lo reconoció y se prodigó la literatura pastoral de acatamiento al régimen, auxiliando a muchos el tener que satisfacer de momento principios políticos que se consideraban más consonancia con la vida y la historia de nuestro pueblo. Usted sabe que la jerarquía, aun a trueque de desagradar a impacientes y ultracistas, sostuvo el principio intangible del respeto al régimen, por lo que ella, la jerarquía, fué la primera víctima de las intemperancias doctrinales y de los excesos legales de los hombres que lo representaban. Es esta una gloria de la jerarquía, sin que le sean imputables los yerros de unos hombres que supieron llevar con honor ni con justicia la representación que el pueblo les había confiado.

A qué viene, señor Aguirre, impertinente pregunta, sino a confundir nociones, enredar hechos infundir recelos contra los jerarcas a quienes parece tener usted tanta estima? Confunde nociones porque aún no ha aparecido nada que se haya alzado contra el régimen, que sigue siendo en sustan-

el que el pueblo se dió; y adopto esta fórmula tan democrática como falaz porque ya la historia ha fallado sobre un momento de lucinación de nuestra vida política que ha llevado a España al borde del abismo. Enreda hechos, porque promiscua usted lastimosamente el gesto viril de un gran pueblo que quiere salvarse con la travesura política que trata de erigir en cantón independiente a la antes española Vizcaya. E infunde recelos contra la jerarquía, que se ha mantenido en las alturas de la verdad y de la caridad y que usted quisiera ver enzarzada, a lo menos en el concepto de ese cristianismo pueblo, en una querrela que forzosamente le llevará a la ruina de la paz idílica en que vivió durante siglos y del bienestar que se había conquistado con el esfuerzo de su inteligencia y de sus brazos.

LA DEFENSA CONTRA LA AGRESION INJUSTA

Increpa usted, por fin, a la jerarquía por su silencio ante el gesto de la juventud vasca que, siendo en gran parte cristiana, e interpretando reciamente la doctrina cristiana del derecho de defensa e incluso con las armas en la mano contra la agresión injusta, hubiese querido encontrar allá donde la justicia tiene su asiento — es decir en la jerarquía — una voz que apruebe una conducta ajustada al derecho.

Este lenguaje, doblemente injusto, porque prescinde de un hecho ruidoso como lo fué la intervención de la jerarquía en el movimiento vasco hace cinco meses, y porque quisiera coaccionarla, arrastrándola a la consagración pública de un disparate y de una injusticia, no es digno de un hombre que se dice a sí mismo representante de un Gobierno.

Señor Aguirre: hay situaciones de orden social que reclaman la circunspección máxima en el hablar. Usted es rector de un pueblo; a lo menos se arroga usted ese nombre y oficio. Por lo mismo, es su ordenador y legislador; su mentor y su padre, que tales oficios ha asignado siempre la doctrina cristiana a un presidente político de un pueblo. Y estos oficios son incompatibles con el disimulo y la astucia.

Lo que ocurre, señor Aguirre, es que no hay peor sordo que el que no quiere oír. Mas; tratándose de un católico, no hay peor situación espiritual que la que crea la conveniencia de cerrar los oídos a la verdad. Porque esta conducta ajustada a derecho de las juventudes vascas, la jerarquía la condenó, al cuajar el contubernio vasco-comunista con todos los pronunciamientos desfavorables. Oiga usted otra vez la misma voz de la Jerarquía contenida en el Documento pastoral que tenemos a la vista, publicado en agosto último.

«No es lícito —decían en el mismo los Excmos. Sres. Obispos de Vitoria y de Pamplona—, en ninguna forma, en ningún terreno, y menos en la forma cruentísima de la guerra, última razón que tienen los pueblos para imponer su razón fraccionar las fuerzas católicas ante el común enemigo...»

«Menos lícito, mejor, absolutamente ilícito es, después de dividir, sumarse al enemigo para combatir al hermano, promiscuando el ideal de Cristo con el de Belial, entre los que no hay compostura posible...»

«Llega la ilicitud a la monstruosidad cuando el enemigo es este monstruo moderno, el marxismo o comunismo, hidra de siete cabezas, síntesis de toda herejía, opuesto diametralmente al cristianismo en su doctrina religiosa, política, social y económica...»

Doctrina cristiana clásica del derecho de defensa! No entramos en la cuestión política que insinúa en su última pregunta sobre la agresión injusta, de la que deriva la otra cuestión moral del derecho de defensa contra el injusto agresor. También la jerarquía, por la pluma de un sabio y venerable Prelado, ha hablado sobre este punto, dando labiado sobrete y segurismas normas, y no hace todavía un mes que en la Universidad Gregoriana de Roma —el gran centro de

estudios eclesiásticos del mundo—, se aplicaba la lección moral al caso de España por un sabio profesor español de esta asignatura. Concretando la censura a la coalición vasco-comunista, pactada, seguramente, para el ejercicio del derecho de defensa contra la agresión injusta, un conspicuo nacionalista, tan buen vasco como ferviente católico, caía a la muerte ocho días después de estallar el movimiento militar, la calificaba de *heterodoxa, indiscreta e insincera*. Es voto de calidad, emitido en hora solemne de la vida.

¡Una voz que apruebe una conducta ajustada a derecho! Nada más ajustado a derecho que decir la verdad, señor Aguirre; y cuando la verdad se ha pronunciado desde el sitio sagrado donde —según expresión de usted— la justicia tiene su asiento, es un deber de todos difundirla a los cuatro vientos, más por quienes son rectores de los pueblos, no ocultarla entre sofismas e insinuaciones tendenciosas.

No, señor Aguirre; no se trata de una cuestión de derecho ni de moral. O mejor, se trata de la moralidad de un procedimiento para el logro de reivindicaciones políticas que constituyen un anhelo popular. Comprendemos el ansia de un pueblo, maduro y fuerte, y hasta, dentro de nuestro concepto político personal del Estado español, la aplaudimos y quisiéramos verla cristalizada en una fórmula que lo fuera a la vez de unión irrompible con la gran patria y de reconocimiento público de las virtudes y de la historia del pueblo vasco. Hace pocas semanas concretábamos nuestro pensamiento en un pobre escrito en que decíamos: «El verdadero CASO DE ESPAÑA sería éste: Que de la unidad, intangible y recia, de la gran Patria, se pudiesen conservar las características regionales, no para acentuar hechos diferenciales, siempre muy relativos ante la sustantividad del hecho secular, que nos plasmó en la unidad política e histórica de España, sino para estrechar, con la aportación del esfuerzo de todos, unos vínculos que nacen de las profundidades del alma de los pueblos iberos y que nos impone el contorno de nuestra tierra y el suave cobijo de nuestro cielo incomparable. Así los rasgos físicos y psicológicos distintivos de los hijos traduciría mejor la unidad fecunda de los padres».

Pero se ha tomado mal camino, señor Aguirre; para la defensa de la tradición y de la patria se ha pactado una alianza con gente sin tradición y sin patria, o que laboran contra ambas por un postulado de su doctrina política; y en el ansia de conservar en el fondo del pueblo vasco las puras esencias de nuestra religión santísima, sentida y practicada en Vizcaya tal vez más que en región alguna del mundo, se ha cometido la locura de andar del brazo, ambos armados, de quienes tienen como punto primero de su programa —acaban de decirlo los Obispos alemanes— la extirpación del nombre de Dios de la vida pública y del fondo de las conciencias. Antes que lo hubiese dicho el episcopado alemán, los aliados de usted lo habían hecho, en forma horrenda, en el suelo sagrado de la España sometida al ceño de hierro de los comunistas. Ahí están Cataluña y Valencia, Murcia, Castilla la Nueva y gran parte de Andalucía: sin templos, sin sacerdotes, sin culto, sin Cristo, sin Dios.

INVITACION A LA REFLEXION SERENA — CONCLUSION

Yo le invito a la reflexión serena, señor Aguirre; y toda vez que es usted católico ferviente, este pobre Prelado de la Iglesia española, que siente como nadie el desgarramiento que una equivocación política ha producido entre los hijos de nuestras Madres, la Iglesia y España, le invita a una meditación ascética en la que, puestos el pensamiento y la conciencia ante Dios, ante sus justos juicios, ante el momento supremo en que quisiéramos haberlo hecho todo bien, resuelva lo que juzgue mejor para el bien espiritual y material de su pueblo.

No tema rectificar el camino andado, señor Aguirre. Queda todavía mucho por salvar en esa bella Vizcaya. Quedan sus hermosas ciudades, sus industrias florecientes, millares de vidas que deberán sobrevivir en una lucha fratricida o víctimas de la miseria y del desamparo. Queda el honor, que nunca es más limpio que cuando es hijo de una rectificación heroica. Queda la paz, hoy profundamente alterada por una guerra feroz y por los odios más feroces que de ella derivan, y que se hubiese abazado con la justicia, hace semanas, si en los montes de Guipúzcoa se hubiesen dado la mano los hermanos de esta bella tierra para la fácil conquista de las costas del Cantábrico, desde Irún la desgraciada a Oviedo la mártir.

Y queda Dios y tantas cosas como tiene Dios en esa bendita tierra de Vizcaya. Ayude a su pueblo, señor Aguirre, a conservar a Dios que peligra en él. Es forma humana de hablar, porque Dios ha querido someterse, sin pérdida de su tremendo dominio, a la voluble libertad del hombre. Sus aliados no le ayudarán a salvar a Dios, porque Vizcaya no será una excepción en el mundo comunista. Y yo tiemblo por Dios en Vizcaya —como temblaría por una España sin Dios, que tal fuera una España comunista—, el día en que unos barcos rusos depositaran en las calas rocosas del Cantábrico unos millares de esos hombres rubios sin Dios que alteraran el equilibrio en que se mantienen hoy las fuerzas aliadas. Porque, señor Aguirre —acaba de decirlo en una pastoral el Episcopado alemán— «entre el comunismo y nuestro catolicismo —que es el de Vizcaya— hay la misma separación que entre el día y la noche, el fuego y el agua; y si los comunistas llevan la bandera roja a través de la Europa central y occidental, no quedará más que un campo de escombros, y la Iglesia católica se hundirá en el caos y en la desolación».

Termine esta larga carta, señor Aguirre, y con ella las molestias que le ocasiono. Ofrézcalas a Dios en caridad. Me dicen que estos días se nota en toda Vizcaya una intensificación de la vida religiosa. Nunca se piensa más en Dios que cuando se palpa la impotencia del hombre en estos terribles azotes generales que la Humanidad no ha podido barrer de su historia: el hambre, la peste, la guerra, que suelen andar juntos... Señor Aguirre; he predicado en los templos de Bilbao; me he postrado muchas veces ante la bendita Virgen de Begoña; he admirado la fe religiosa y las virtudes cristianas de ese pueblo; siento veneración y amor para esa dierecia de Vizcaya, de espíritu tan sacerdotal, inteligente y celosa, tan intimamente compenetrada con el pueblo, al que puede decir lo del Apóstol: «Yo te engendré para Jesucristo». Y me escalofría el pensamiento de que un día, quizás no lejano, pudiese apearse de los altares la Cruz bendita de Cristo, y ser convertidos los templos en almacenes y cuarteles, y callar el sacrificio y la oración pública, y ser asesinados los sacerdotes o buscar un refugio en esos montes y extinguirse esa sopresa de la Madre de Begoña, que es el encanto de la gran ciudad. No es una pesadilla inverosímil, porque es un hecho en gran parte de España.

Señor Aguirre: yo le invito en el nombre de todos estos amores, que usted tiene, como buen vasco, arraigados en su corazón; por la caridad de Dios, que quiere que todos seamos una cosa con El, a que, como padre y rector de ese pueblo, busque coincidencias y excogite medios y halle una fórmula eficaz y suave de devolver a su pueblo la paz perdida. Cuando no se lograra mas, se tendría el mayor bien que pueden apetecer los pueblos, porque es el fundamento y corona de todo bien. Quién sabe si con la paz, y a más de ella, se podrían lograr anhelos legítimos de ese noble pueblo!

Plénselo, señor Aguirre, mientras quedo de usted affmo, amigo y siervo en Cristo, que le bendice a usted y a ese querido pueblo.

El Cardenal Arzobispo de Toledo Pamplona, 10 de Enero de 1937.

Bienaventurados los misericordiosos...

En Navarra —que a pesar de ser territorialmente, una de las regiones más pequeñas de España, puede aplicarse en verdad aquellas palabras proféticas que a la tierra donde debía nacer Jesús fueron dirigidas y que nos han sido recordadas en el Evangelio de esos pasados días, conmemoración de la gloriosa adoración de los Reyes: «Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá; porque de tí ha de salir el caudillo que rija a mi pueblo de Israel»—. También Navarra, aunque pequeña territorialmente, ha demostrado siempre un gran corazón y un fiel contacto con la doctrina católica; y como Belén entre las ciudades de Judá, no puede ser contada entre las regiones menores españolas la que tuvo la grandeza de ofrecer, ya desde el primer momento del histórico movimiento nacional, lo que Peñán ha llamado «esos rios de buenas rojas», ya que de ella ha salido un potente núcleo de valientes, que decididos se prestaron a la salvación de la patria y de la cristiandad cuando el naufragio se veía inminente... En la capital de Navarra, pues; en una Parroquia de Pamplona, el 15 del pasado noviembre y con motivo de una imposición de insignias a las socias de «Acción Católica», dejóse oír la sabia voz del Venerable Prelado de aquella Diócesis: Fué un parlamento alusivo a las circunstancias actuales; fué una exhortación al perdón y a la caridad. De ella dejó como lema la primera palabra del Crucificado divino: «Padre, perdónalos, que no sa-

ben lo que hacen». A los rugidos de pasión, a los gritos de venganza de los que se han sentido lastimados por los mismos enemigos de Dios y de la Patria, opone el Obispo de Pamplona la excelsa nobleza de la caridad cristiana, porque, como decía muy bien a sus diocesanos. «Nosotros no podemos ser como nuestros hermanos de la otra banda; esos hermanos ciegos, envenenados, que odian, que no saben de perdón».

De labios tan autorizados hemos querido recoger esas palabras, hemos querido desplegar ese lema; porque, aunque sin ser declarados gritos de venganza, a veces si que se oyen, y hasta de labios femeninos, palabras de dura expresión. Cierzo es que hay para sublevar y ofuscar los sentimientos, con los hechos provocados o cometidos, o las intenciones de los llamados «de la otra banda». Pero eso no obliga a que descendamos tanto hasta colocarnos a un nivel que por el odio y la crueldad, nos igualaría a ellos. Porque nos consideramos mejores, no podemos optar por sus sistemas: nos lo impiden nuestra fe y nuestro evangelio. Nosotros, —como acertadamente decía el Obispo de Pamplona, «no podemos ser como ellos; hemos abrazado una ley de perdón, y en ella nos apoyamos, para que Dios nos perdone». Hay quienes por sentir apuntar los sentimientos compasivos ya se creen «demasiado buenos», cuando precisamente esto no puede ser contado como algo extraordinario, ya que por nuestra fe tenemos obligación

de ser buenos, ya que nuestro evangelio nos exhorta a ser misericordiosos... En sus páginas sublimes quedó consignado: En la magisteral peroración de las Bienaventuranzas acababa el Maestro de proclamar bienaventurados a los misericordiosos y de asegurar para ellos la infinita misericordia. Seguidamente en aquella montaña misma, como si de aquella montaña quisiera Jesús hacer su cátedra, expuso, larga y profundamente, la magnificencia de su doctrina. Habría atención al sentir clasificar como bienaventuranzas las lágrimas y las persecuciones... Habría un dosel de cielo luminoso en el aire, fragancia de flores silvestres, y a lo lejos, en la manchada azulada y móvil del mar de Tiberiades, las barcas pesqueras de Pedro y Andrés... Y la voz del Maestro esparciéndose como un fresco rocío por encima la tierra seca de los humanos egoismos... Y la voz del Maestro proclamando bien alto: «Habéis oído que os fué dicho Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo. Pero Yo os digo a vosotros: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen... y vuestra recompensa será grande y seréis hijos del Altísimo, porque El es bueno hasta para los ingratos y los malos...» La ley de la caridad y el perdón quedaba proclamada. La suavidad y la alteza de aquella doctrina chocaba con la dureza de tantos corazones insensibles e impenetrables como una coraza de guerrero. Era el enfrentarse de dos civilizaciones: la pagana y la cristiana. La que se abría paso por la fuerza, por la violencia, por la tiranía, y la que venía a sobreponerse a ella por el amor, por la justicia, por la mansedumbre y la caridad. Y los que a esta civilización cristiana defendemos, no podemos prescindir de huir de las normas que la definen y componen.

Perdón y caridad debe ser el distintivo de los cristianos. Aunque a veces cueste a nuestra humana naturaleza debemos sujetarnos a las normas de la doctrina que profesamos. Porque de Cristo hecho hombre acreditan el origen divino, más que los prodigios y milagros, ese dominio perfecto de las humanas pasiones compendiado en sus enseñanzas y hecho patente en el amplio perdón solicitado en favor de sus propios verdugos...

Esta grandeza de sentimientos no debe dejarse ni en la acción directa de los combates. Cuando en ellos, y al avanzar los victoriosos, se encuentran con heridos y prisioneros, téngase en cuenta que nunca hay derecho de ser inhumanos; llévense entonces a la práctica aquellas frases que en una de sus narraciones pone Pedro Antonio de Alarcón en boca de un arriero español repudiando a dos soldados también españoles que, (la acción se desarrolla durante la guerra de la independencia), mostrábanse poco caritativos con un soldado del ejército contrario que habían hecho prisionero: «...perdonad al débil, ¡sed generosos con el vencido, sed cristianos, sed guerreros, no seáis verdugos!» Y de ello, el mismo Generalísimo Franco da el ejemplo, al decir con palabras que lo honran, que sus soldados «entrarian en Madrid como hombres y no como fieras». ¡Eso si que es sentir como caballero y como cristiano! Y junto con estas palabras puede apuntarse como un gesto de hidalguía española y de grandeza de alma, el hecho de aquel requeté que, después de un duro combate de la actual contienda, dió una limosna a su capellán militar para que ofreciera una misa por todos los caídos del campo contrario.

Como lo propone el Obispo de Pamplona a sus diocesanos y haciendo honor a nuestros títulos de cristianos y españoles, hagamos nuestro el lema de perdón y caridad, siguiendo así la ley de Aquel que proclamó bienaventurados los misericordiosos porque ellos alcanzarán misericordia...

La Masonería Francesa toma parte activa en la guerra de España

Pietro, Pivert, Zaborowski, La Logia Espartacus, La de los Trabajadores Socialistas de Francia y el Consejo Federal de la Gran Logia de Francia, trabajan incansables por los rojos Españoles.

Nadie ignora el interés, que tiene la masonería mundial de que triunfe en España el marxismo rojo. Y no se contenta sólo con deseos, sino que pasa a los hechos, como paladinamente lo demuestran unas conferencias dadas por un miembro de una de las logias de París, en las cuales, como para justificarse ante sus hermanos, expone cómo el *camarada Blum* ha surtido de aviones Bloch al aeródromo de Barcelona. Narra también la odisea de un vagón de municiones, que desapareció de la vía de su destino para arribar a manos de los rojos españoles.

LAS LOGIAS NO SE CONTENTAN CON TRABAJAR DESDE FRANCIA

Como representante de la Gran Logia de Francia cerca del Gobierno de Valencia está Pietro Nenni, con el título de comisario general político de las brigadas internacionales, con derecho de señalar víctimas para los fusilamientos. Otro de los enviados por el Gran Oriente francés, es Zaborowski, quien cuida de controlar cómo se han distribuido los fondos, las armas y las municiones, que de Francia pasan a la España roja y masónica. El mismo Gran Oriente ha impuesto a las logias subscripciones para el frente popular y todos los fondos van a parar a a logia «Los trabajadores socialistas de Francia», París 17 calle La Condamin, de donde salen

para España en forma de cañones, aeroplanos y ametralladoras.

LA BRIGADA DE MALHECHORES

Como traficante de armas está Rosenfeld, hombre ducho ya en esta clase de negocios, expulsado de Francia en otras ocasiones; pero que ahora goza de la inmunidad del frente popular francés. Su actividad en este genero se desplegó primero en Suiza, luego en Austria y ahora en Francia para proporcionar armas a los rojos españoles. Cuenta para ello con una serie de agentes, sin faltar mujeres, todos ellos proscritos de una serie de naciones por sus negocios sucios.

LOS TENTACULOS DEL JEFE DEL TRAFICO

Tres son los hombres que ayudan al iname mason Rosenfeld en el suministro de armas a los rojos españoles: Holtz, Govini y Arnstein.

Holtz, es el encargado de la compra y transporte hasta España. Cuida también de la distribución para el partido comunista francés. Tiene de adjunto a un tal Acker, que ya proporcionó armas a Abd El Arim. ¡Qué par de angelitos!

Govini, se cuida de las mascarillas contra los gases y de los aparatos de óptica e instrumentos técnicos para la artillería y aviación. Arnstein es el director financie-

ro de la empresa y le acompaña un viejo diputado francés. Uno y otro se cuidan a la vez de la recluta de voluntarios para España.

Días atrás tuvieron estos dos una conferencia secreta en Génova y se discutió en ella el reparto de un fondo de 60 millones, que el Frente Popular había girado a cuenta

personal del viejo diputado. ¡¡A donde va a parar el oro de nuestros Bancos!!

Ante tanta infamia, la España de Franco, odiada y perseguida por la masonería, ¿podrá jamás tolerar en su cristiano suelo, ni una logia, ni un masón?

aspiración: morir por Dios y por España, porque ello no es morir, es empezar a vivir.

Dos horas después el Padre cayó herido de muerte.

La confesión. — La muerte

La vida de trinchera hace difícil que el soldado o miliciano vaya a buscar al Padre. Ha de ser el capellán el que corriendo los puestos va de buscar a los que han pedido confesión. El día 18 estuvo de misterios en los puestos del comandante. Después de la Misa charló un rato con los de la posición anunció que al día siguiente celebraría en la posición del alférez. Entre las posiciones que aquella mañana había de recorrer empezó por la del alférez. Contaría a uno de los refugios de la posición el alférez hizo salir a sus soldados. Empezó la confesión haciendo a primero un soldado, mientras los demás se preparaban.

Entro después un sargento. D pronto un mortero y una explosión. El alférez, mando paternal se preocupa por los suyos. ¿Algún herido? —pregunta—. Nadie, gracias a Dios —contestan los soldados—. Entonces llamo al Padre que estaba en el refugio. Nadie contestó. Entra y encuentra al Padre, al sargento manando sangre. El Padre aparecía apoyado en la piedra de la entrada con el rostro ennegrecido por la trilita, los ojos ligeramente entornados y sangrando abundante sangre por la herida que tenía en la nuca. El sargento, herido junto a él, también herido de muerte.

(Continuará)

«La Esperanza». - Imp. Lonjeta, 1

La vida religiosa en el frente del Ejército del Norte

(Continuación)

Quiero por mi parte hacer notar una contrariedad que anotan los capellanes y la que todos podíamos evitar. Tengo entendido que en algún periódico se ha hablado de esto tratando de remediarlo; sería una buena obra. Muchas veces sucede que después de haber confesado y estar esperando la maleta que contiene el altar portátil, ésta no llega, unas veces por la imposibilidad material, otras por el peligro que significa y, desde luego, siempre la molestia natural de la espera en ayunas hasta que el capellán de otra posición haya celebrado. Hacen falta con urgencia altares portátiles.

Uno de los días dice el diario: «Hoy tenía preparado para oír Misa y comulgar, pero el altar no ha llegado...». Esto es un poco molesto para los que tienen que comulgar, y así otros días.

El fervorín

En la trinchera todas las cosas tienen un más alto valor. Las circunstancias de una primera comunión, la fiesta del día o el número realmente extraordinario de los que asisten a la Misa hace que el cape-

llán sienta a veces el consuelo sensible de la eficacia de su ministerio y entonces busca el desahogo natural de la comunicación con sus oyentes. Esto son las pláticas de las trincheras, comunicaciones íntimas de corazón a corazón.

Precisamente en la última Misa celebrada por el P. Martínez, el mismo día de su muerte, fué la comunión tan nutrida (comulgaron sesenta y cuatro que él había confesado la tarde anterior) que el Padre sintió todo el valor de aqué. sacrificio y quiso agradecerlo en nombre de Dios. Un alférez que estaba presente nos dió a los pocos días la referencia de aquella plática posttrera. Todos los soldados, les dijo quieren tener jefes valientes que les lleven a la victoria. Nosotros, gracias a Dios, les tenemos. Muchas veces al referiros a las incidencias de la campaña me habláis con entusiasmo de la protección de Dios y decis bien, como que Dios con su providencia especial parece como que quiso tomar la jefatura suprema de la guerra. Pues El Mismo que nos protege a las claras y ahora está aquí, dentro de poco entrará en vosotros, y como todos nos dejaríamos matar por nuestros jefes naturales, así por este Jefe Supremo. Únicamente nos queda una

CALZADOS PARA MILITARES Y MILICIANOS

VERDADEROS PRECIOS DE HONOR

Botas altas (aviador) para Jefes

A mano, color o negro

Corrientes sin medida 36 ptas. - Corrientes a medida 40 ptas. - Extra sin medida 40 ptas. - Extra a medida 44 ptas.

FORRO COMPLETO DE PIEL, GRAN DURACION!

GRANDES EXISTENCIAS EN CALZADOS PARA BALILLAS

Anselmo, Clavé, 19 - BARATURA

PASTAS PARA SOPA



SON LAS MEJORES
Fábrica: J. A. Clavé, 14. Tel. 1528
Despacho: Sindicato, 123 T. 2520

Cementos FRADERA, S. A.

Portland artificial «LANDFORT»

Grapiert Portland «VALCARCA»

ROCALLA S. A.

Bovedillas patentadas para la construcción de techos. Canales indestructibles que no se oxidan ni alabean, como los de zinc, plomo, etc. Depósitos para waters, muy económicos. Todo fabricado por ROCALLA, S. A. a base de cemento y amianto. Tubos para la conducción de aguas. Depósito para agua.

AGENTE EXCLUSIVO EN BALEARES

ALFREDO LLOMPART

Avenida Alejandro Rosselló, 14

Bernardino Seguí

Juan Escudero, 15 - Teléfono 2466 y 1135

Construcciones en general.

Obras por contrata.-Presupuestos y anteproyectos.

Estructura cemento armado.

Descuentos Asociaciones Religiosas, Culturales y Benéficas.

Anunciad en EL LUCHADOR

que es el periódico de MAS TIRAJE de Mallorca

COMPRO ALHAJAS

No vender alhajas, papeletas empeño sobre alhajas, dentaduras usadas y objetos plata vieja sin antes consultar con la PLATERIA, calle Jaime II núm. 55 (frente Fábrica Paraguas.)



COMED GALLETAS...

PERO GALLETAS

CETRE

Fábrica y despacho: Bolsería 5



La casa mejor surtida en novedades para señora

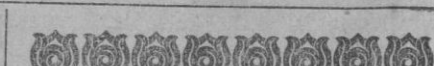
CASA DE CONFIANZA

Mercería Colón

RAFAEL CORTÉS

Grao surtido en Peletería Siempre las últimas novedades.

Colón, 58 PALMA DE MALLORCA



Fábrica de Alpargatas

OBRA DE PALMITO LONAS - ALPARGATAS

Catalá y Riutort, S. A.

Lonjeta, 14 Teléfono 1761

